

CASTELLANOS, ROSARIO (1985)

Meditación en el umbral: antología poética.

Prólogo de Elena Poniatowska. México, FCE, Primera reimpresión 1990, 231 p. ISBN 968-16-1888-2



Biblioteca Universitaria, vol. 27, núm 2, julio-diciembre 2024, pp. 147-148.
DOI: <https://doi.org/10.22201/dgbsdi.0187750xp.2024.2.1563>

Como un homenaje a Rosario Castellanos en el 50 aniversario de su fallecimiento ocurrido en 1974, un 7 de agosto, se dedican estas líneas *in memoriam*. Y qué mejor que hacerlo a través de algunos pasajes del prólogo de Poniatowska, quien ve a “Rosario [como] una gran escritora y lo fue no sólo para sí misma sino para las demás. Abrió una gran puerta para la literatura femenina y la inició. En cierta forma es gracias a ella que escribimos las que ahora pretendemos hacerlo”.

Pocas veces encontramos a dos escritoras de la talla de Rosario Castellanos y Elena Poniatowska juntas, aunque esa no haya sido la intención. El prólogo que escribe Elena, en 1985, muchos años después del fallecimiento de Rosario, al libro *Meditación en el umbral*, es lo que da pauta de este hecho en que una grande de las letras prologa a otra grande. A juicio de esta última, Rosario es quien, junto a Sor Juana Inés de la Cruz, “...se entregó realmente a su vocación. Ninguna vivió realmente para escribir. Rosario es finalmente eso, una creadora, una hacedora de libros. Sus libros –poesía y prosa– son el diario de su vida”.

Y en esas palabras radica la motivación, de quien suscribe esta reseña, de resaltar a un personaje por su señalado perfil: la que hizo libros, la que vivió entre ellos, la que no pudo vivir sin ellos, la que vivió para ellos; la que nos legó una tan amplia colección de libros, aparte de poesía, de narrativa, teatro, novelas, ensayos, traducciones, con esa doble perspectiva de escritora y mujer. Condición esta última para ser considerada como precursora del moderno feminismo, en una época de la vida de México en la que todavía las mujeres en la vida literaria y pública eran una excepción; en un medio hostil y minimizadas ante y por quienes deberían haberlas visto como sus pares.

Lo que llama la atención a Elena, como a todos los que han estudiado la obra poética de la chiapaneca, y que podemos leer en *Meditación en el umbral*, es su obsesión por la muerte; según su recuento, escribió 20 poemas y la incorpora, asimismo, en sus dos únicas novelas: *Balun Canan* y *Oficio de tinieblas*.

RESEÑAS

En mucha de su poesía y en general en muchas de sus obras, Rosario –destaca Poniatowska– muestra su soledad que “la llevó a consagrarse en la literatura” y a buscar llenar el vacío de su “invisibilidad”. Se salió de los papeles estipulados como mujer.

Un camino que tomó desde su temprana infancia la hizo persuadirse de que a través de la literatura se liberaba y, desde entonces, tal vez inconscientemente, fijó la ruta de sus múltiples obras, algunas inspiradas en su tierra natal, Comitán, Chiapas, en sus costumbres, en las desigualdades, en las diferencias sociales. O en su “inexistencia”, como cuando un reportero le pregunta “¿Por qué y para qué escribe? Rosario responde: *Porque alguien (cuando yo era pequeña) dijo que gente como yo, no existe...Escribo porque yo, un día adolescente, me incliné ante un espejo y no había nadie... ¿Se da cuenta? El vacío. Y junto a mí otros chorreaban importancia*”.

Para Poniatowska el discurso que pronunció Castellanos en el Museo Nacional de Antropología en 1971, “por primera vez, a nivel nacional denunció la injusticia en contra de la mujer...” Rosario, en palabras de Elena, fue la precursora intelectual de la liberación de las mujeres mexicanas. Su grito, el ‘*de esa mujer que grita en un páramo inmenso/ en el que cada peña, cada tronco/carcomido de incendios, cada rama/ retorcida, es un juez o es un testigo sin misericordia*’, es clave en la causa de la mujer, porque conmovió a todos y tuvo amplias repercusiones.

Van algunas estrofas de poemas de Rosario (1950–1972) recopiladas en el libro que nos ocupa, con el mismo nombre de uno de ellos, *Meditación en el umbral*.

- *Si muriera esta noche/ sería sólo como abrir la mano/ como cuando los niños la abren ante su madre/para mostrarla limpia, limpia de tan vacía...* (De la vigilia estéril).
- *He aquí que la muerte tarda como el olvido/ nos va invadiendo lenta, poro a poro...* (Trayectoria del polvo).
- *En mi casa, colmena donde la única abeja/volando es el silencio/la soledad ocupa sillones/ y revuelve las sábanas del lecho/ y abre el libro en la página/ donde está escrito el nombre de mi duelo...* (Dos poemas).
- *Una mujer camina por un camino estéril/rumbo al más desolado y tremendo crepúsculo/Una mujer se queda tirada como piedra/ en medio de un desierto/ o se apaga o se enfría como un remoto fuego/Una mujer se ahoga lentamente/ en un pantano de saliva amarga/ Quien mira no puede acercarle ni una esponja/ con vinagre, ni un frasco de veneno/ ni un apretado y doloroso puño, Una mujer se llama soledad. Se llamará locura...* (Destino)
- *Desde hace años, lectura, / tu lento arado se hunde en mis entrañas/remueve la escondida fertilidad, penetra/ hasta donde lo oscuro –esto es oscuro: roca– rechaza los metales con un chispazo lívido...He aquí la obra, el libro. Duerma mi último día a su sombra.* (Al pie de la letra).
- *¿Mujer de ideas? NO, nunca he tenido una/Jamás repetí otras (por pudor o por fallas/ ¿Mujer de acción? Tampoco/Basta mirar la talla de mis pies y mis manos.*
- *Mujer, pues de palabra. No, de palabra no./ Pero sí de palabras/muchas, contradictorias, ay, insignificantes/sonido puro, vacío, cernido de arabesco/ juego de salón, chisme, espuma, olvido.*
- *Pero si es necesaria una definición/ para el papel de identidad, apunte/ que soy mujer de buenas intenciones/ y que he pavimentado/ un camino directo y fácil al infierno.* (Pasaporte). ■

ROSAMARÍA VILLARELLO REZA

Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información, UNAM.